



Transición religiosa en la Región de Murcia*

Miguel MELLADO CARRILLO

Profesor de Sociología. Universidad de Murcia

En la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, como en gran parte del resto de país, se han producido en los últimos años una serie de importantes transformaciones que han influido tanto en las actitudes como en los comportamientos y en los valores de los murcianos. El inmovilismo social que ha caracterizado varias generaciones del pasado ha desaparecido o al menos se ha visto fuertemente afectado por los importantes cambios que han modificado la estructura actual regional.

Si tomamos como punto de referencia la década de los setenta podemos detectar algunos de estos síntomas que vienen a reflejar este cambio social y su incidencia en los valores de los individuos. Como dice el sociólogo Salustiano del Campo refiriéndose a España: "Las orientaciones de valor se han modificado como consecuencia de los cambios producidos en la sociedad española durante la década de los setenta"¹. La Región de Murcia ha sufrido también esta influencia del cambio y consiguientemente se ha constatado cómo se han alterado determinados valores tradicionales, en especial los valores religiosos.

En cuanto a la definición de "cambio social" podemos asumir como operativa la aportada por Guy Rocher. Según él se entiende por tal "...toda transformación observable en el tiempo, que afecta de una forma no efímera ni provisional a la estructura o al funcionamiento de la organización de una colectividad dada y modifica el curso de su historia"². Esta definición refleja bastante bien el fenómeno que se observa en la Región de Murcia: las transformaciones empiezan a detectarse a partir de unos límites temporales bastante precisos; a la vez han modificado la estructura y el funcionamiento de nuestra sociedad, y finalmente han influido en el curso de nuestra historia regional.

* Ponencia presentada por el autor en el V Congreso Español de Sociología (Granada, 1996).

1 Del Campo, S., (1994): "Valores sociales", en: Tendencias sociales en España 1960-1990. Fundación BBV. Vol. II, p. 410.

2 Rocher, G., (1985): Introducción a la Sociología General. Herder, Barcelona, p. 414.

Se pueden analizar múltiples áreas relacionadas con el contexto sociocultural; en el caso que nos ocupa nos interesa de forma específica investigar los cambios producidos en el campo religioso como un indicador decisivo de las mutaciones habidas a nivel regional. Sin embargo, ya desde el comienzo, conviene afirmar que la sociedad murciana se halla en la actualidad en una situación tensa y a la vez contradictoria. Por una parte siguen vigentes determinados valores muy ligados a la tradición y, por otra, se percibe la presencia de otros nuevos que están tomando un rol social preponderante. Se asiste más bien a una resignación pacífica y al mismo tiempo esperanzadora entre el declive de ciertas actitudes marcadas por el pasado junto con la aparición de otros nuevos valores. En concreto la Región de Murcia se encuentra en una encrucijada transicional, a caballo entre la tradición y la modernidad, entre la nostalgia del pasado y el atractivo de lo nuevo. Es decir, está sometida a un cierto estado anómico pero sin traumas ni grandes extorsiones.

Entre los indicadores que confirman esta situación de transición cabe señalar el paso de un modelo de sociedad rural, tradicional y huertana a otra de marcado perfil moderno y urbano. Hay que recordar que a principios de este siglo el 48% de nuestra población regional se caracterizaba por ser eminentemente rural mientras que en la actualidad el 40% de ella se considera urbana. Este cambio ha tenido lugar especialmente en los últimos veinte o veinticinco últimos años. Gran cantidad de núcleos rurales o aldeas han desaparecido, o al menos han disminuido sus efectivos, mientras que han surgido nuevas áreas urbanas e industriales que han absorbido grandes contingentes de aquella población.

Lo anterior está ligado con el cambio de signo que se ha producido en los flujos migratorios regionales. Hasta 1976 Murcia ha sido exportadora de mano de obra; a partir de esa época esta zona del país se ha convertido en espacio receptor de población. Este simple fenómeno ha supuesto un factor muy decisivo y dinámico tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.

Las transformaciones demográficas han incidido también en gran medida en esta situación de cambio e indirectamente han repercutido en la crisis de los valores religiosos que estamos analizando. La tasa de fecundidad pasó de 2'8 hijos por mujer fértil en 1970 a 1'3 en 1993. La tasa bruta de natalidad disminuyó del 23'5 por mil en 1951 al 13'6 por mil en 1991. El número de familias con más de tres hijos descendió del 63'2% en 1970 al 29'5% en 1990.

Todo ello hace pensar que nuestro futuro demográfico tiende a equipararse a los parámetros vigentes en cualquier otra región española, aunque hay que significar que en la actualidad una cuarta parte de nuestra población regional tiene menos de 16 años. Como sostienen los profesores J. Ortín y P. Sánchez: "...el carecimiento vegetativo de la Región de Murcia se ha reducido a la mitad de lo que era durante la década de los '60, período de mayor crecimiento demográfico tanto regional como nacional"³.

Las mutaciones habidas en los sectores productivos son reflejo igualmente del cambio social que ha afectado al conjunto de la Región de Murcia. El sector agrícola ha visto decrecer fuertemente su aportación al PIB regional, a la vez que se ha producido un salto cuantitativo y cualitativo en el sector secundario, especialmente en el campo de la industria autóctona basada sobre todo en los productos agroalimentarios, y hacia el sector servicios en especial hacia el

3 Ortín, J. y Sánchez, P., (1993): "Estructura de la población", en Colino, J. (dir.): Estructura económica de la Región de Murcia. Cívitas, Madrid, p. 232.

comercio y el turismo. El 51'7% de la población activa ocupada se encuentra en estos últimos subsectores.

En cuanto al nivel cultural, la Región de Murcia ha dado un paso importante en su lucha contra la lacra ancestral del analfabetismo; el porcentaje de analfabetos ha pasado del 10'54% en 1975 a menos del 4'0% en 1993. En los últimos años se ha duplicado el número de alumnos que cursan Formación Profesional. Igualmente nuestra Universidad ha evolucionado de 16.000 alumnos en el Curso 1981/82 a más de 35.000 en la actualidad.

Estas transformaciones indicadas, entre otras muchas, han modificado los hábitos, la mentalidad y los valores de los murcianos en la actualidad. Las opciones preferenciales de nuestros coetáneos no encajan ya con los cánones recibidos de las generaciones precedentes.

Los valores religiosos son unos indicadores especialmente valiosos para calibrar el cambio social, pues de hecho influyen en la génesis y en la evolución de otros valores sociales. El contexto religioso, como el económico, el político o el cultural tienen una incidencia especial en la estructura de cualquier sociedad. La situación transicional en que está inmersa nuestra Región conduce necesariamente en una crisis de valores religiosos. Se puede constatar cómo muchos de los murcianos actuales, especialmente los jóvenes, van adoptando una postura de indiferencia o desinterés frente a determinadas prácticas religiosas e incluso de enfrentamiento a la institución eclesial. Lo cual no indica necesariamente un índice de increencia, sino más bien un alto grado de desconfianza (¡yo creo en Dios, pero no en la Iglesia!). Como afirmaba el profesor J. López Aranguren: "...nos encaminamos hacia una nueva época en que la religión, sobre todo la religión juvenil, podrá encontrarse por doquier excepto en la Iglesia"⁴.

El fenómeno de la secularización, como tránsito de una época histórica dominada por el pensamiento teológico, hacia otra con mayor predominio de la razón ha marcado también el proceso de cambio social que estamos analizando. En cualquier caso la secularización no significa una desacralización o la desaparición del referente religioso en la sociedad futura; incluso puede tener efectos beneficiosos y positivos para la religión y la Iglesia en cuanto comporta una cierta catarsis o metánoia.

El pluralismo cultural y religioso reinante ha contribuido también a romper el monopolio espiritual que hasta ahora había desempeñado la Iglesia. Hoy en día se asiste al llamado "supermercado de lo religioso" donde cada individuo elige "a la carta" la forma más adecuada para vivir su propia religiosidad. Como veremos más adelante el valor de la tolerancia está ganando terreno frente a la intransigencia religiosa de otras épocas más o menos recientes.

Los datos de una Encuesta realizada en la Región de Murcia en diciembre de 1992, coordinada por el Departamento de Sociología de la Universidad de Murcia⁵, confirman esta situación de cambio y de crisis que afecta a numerosos valores religiosos tradicionales. Con el fin de hacer un análisis diacrónico sobre algunos de los puntos que intentamos analizar, tomamos como punto de referencia un Estudio elaborado por el ISPA en la diócesis de Cartagena en 1970⁶.

4 López Aranguren, J.L., (1994): "Mundo moderno y religión", en Díaz-Salazar, R. y otros: Formas modernas de religión. Alianza Universidad. Madrid. p. 37.

5 Cf. Mellado, M., (1995): Religión y Sociedad en la Región de Murcia. Espigas, Murcia.

6 Cfr. ISPA (1971): Sociología religiosa y pastoral de la diócesis de Cartagena (Murcia).

Según las aportaciones de la última encuesta a nivel regional, a pesar de todos los cambios habidos las creencias siguen siendo importantes para la mayoría de nuestra población. El 52'1% de los encuestados consideran que es muy importante para ellos "creer en algo". Sin analizar en profundidad el contenido de estas creencias parece evidente que éstas tienen un peso específico y preocupan de hecho a muchos sectores sociales. Lo mismo habría que decir sobre la importancia de Dios en la vida de los ciudadanos. El 35'6% de los interrogados opinan que Dios es muy importante para ellos.

En cuanto a la idea que la gente tiene sobre Dios se observa que se ha dado una evolución significativa. La mayoría de nuestros ciudadanos actuales (42'7%) definen a Dios como "Amor, Justicia y Verdad"; el 19'0% sostienen que Dios es un "ser Superior", mientras que el 14'5% piensan que un "Padre que nos ama". En el Estudio del ISPA de 1970 el 42'8% de los encuestados asumían la definición de "Dios-Padre" frente al 14'5% de los que piensan así en la actualidad. La concepción de Dios como "Ser Supremo" (propia del Antiguo Testamento y que se reflejaba en los famosos Catecismos del P. Ripalda o del P. Astete vigentes durante el nacionalcatolicismo) también ha quedado parcialmente desfasada.

Hace tan sólo unas décadas la mayoría de los murcianos habrían convenido en que la religión católica era la única verdadera. Hoy en día sólo el 24'0% comparten esta forma de pensar. El 49'0% de los encuestados en la Región opinan que hay verdades en todas las religiones y el 17'0% reconocen que es difícil saber cuál es la verdadera religión.

La tolerancia religiosa se reafirma como uno de los valores básicos en una sociedad democrática y plural. Se intenta olvidar así el fanatismo y la intransigencia que propició nuestra reciente Guerra Civil. Como dice E. Miret Magdalena: "La pesada losa intolerante del nacionalcatolicismo ha caído después del ensayo de apertura que fue el refrescante Concilio Vaticano II". En este sentido es esperanzador constatar cómo el 43'9% de los murcianos actuales se muestran indiferentes ante otros credos religiosos; incluso el 20'1% de los interrogados demuestran interés (porcentaje que asciende al 24'9% entre los jóvenes!) y tan sólo el 33'4% adoptaría una actitud de rechazo frente a otras ofertas religiosas.

En el terreno de la ética y de la moral estamos asistiendo también a unos cambios significativos. Las nuevas corrientes están más cerca de la laxitud y del relativismo moral; se ha resquebrajado por tanto la postura monolítica del pasado emanada de la moral católica. El 76'2% de los encuestados en la Región consideran que lo bueno o lo malo depende de las circunstancias frente al 19'4% que se muestran partidarios de unas normas absolutas que definan los límites de la bondad o la maldad de las acciones. La primera opción es mantenida sobre todo por los sectores jóvenes (83'4%); lo cual debe hacer reflexionar. También a nivel nacional el 66'9% de los españoles están a favor de una moral de circunstancias⁸.

La oración cristiana ha experimentado en los últimos años un profundo cambio de orientación. Según la Teología tradicional ésta debe tener como finalidad principal dar gracias a Dios (¡Eucaristía!). Pues bien, según los datos de la encuesta que comentamos, el 36'7% de los murcianos encuestados prefieren definir la oración como un espacio de reflexión, de silencio y

7 Miret Magdalena, E. en EL PAIS (1.5.93).

8 Cfr. González Blasco, P. y González-Anleo, J. (1992): Religión y Sociedad en la España de los '90. SM. Madrid, p. 112.

de meditación; el 30'5% sostienen que sirve para pedir algo a Dios y tan sólo el 24'1% afirman que rezan para dar gracias a Dios. Por consiguiente no se niega el alto valor de la oración, aunque se le añade un componente más en sintonía con las características de la sociedad actual dominada por el frenético stress.

La religiosidad popular (novenas, procesiones, romerías, rezo del rosario, etc.) se ve sometida en la actualidad a profundas transformaciones. Algunas de estas manifestaciones, multitudinarias en otras épocas, han definido en gran medida la identidad religiosa de amplios colectivos sociales tanto a nivel regional como nacional. Sin embargo en la actualidad el 73'3% de los murcianos confiesan que no han participado nunca o casi nunca durante el último año en este tipo de formas religiosas. Las mutaciones culturales, familiares, ambientales, etc. han generado en gran medida este cambio de comportamiento.

Finalmente el cambio de los valores religiosos se manifiesta especialmente en dos áreas específicas: en la identidad y en la práctica religiosa, especialmente en lo referente a la asistencia a la Misa dominical. Si se toma como punto de referencia el Estudio del ISPA (1970) el porcentaje de los católicos practicantes de entonces (89'7%) ha disminuido casi a la mitad en la actualidad (40'0%). El número de los no practicantes en aquella época (9'0%) se ha multiplicado por cinco en 1992 (41'8%) y el porcentaje de ateos está en torno al 3'4%.

El factor de la edad, como en tantos otros supuestos, juega un papel decisivo en la configuración de la identidad religiosa de Murcia. Sólo el 25'3% de los jóvenes entre 18-21 años se confiesa católico practicante; el 46'1% de ellos se autocalifican como no practicantes; el 12'4% indiferentes y el 6'0% ateos.

A nivel nacional, según el Informe FOESSA de 1970, el 83'0% de la población española se confesaban entonces católicos practicantes. En 1992 los católicos practicantes representan el 27'3%, los no practicantes el 45'3% y los indiferentes están en torno al 20'7%. La práctica religiosa, como escribía J. M^a. Vázquez, "no es toda la vida religiosa; pero sin duda es el principal signo visible y objetivo de que disponemos para descubrir el estado de fe y de adhesión a la Iglesia"⁹. Por una parte el pluralismo religioso actual ha mermado la participación masiva a las ceremonias religiosas como era normal en el pasado. Además, las prácticas religiosas tradicionales han dejado de ser el único baremo válido para medir la identidad religiosa de una persona.

Según el Estudio del ISPA el 56'7% de los murcianos asistían a la Misa dominical con cierta regularidad; el 33'0% lo hacían sólo en las grandes fiestas y sólo el 9'0% no acudían al templo nunca o casi nunca. En la actualidad el 39'4% asisten a Misa todos o casi todos los domingos; el 22'8% lo hacen sólo en las grandes fiestas y el 36'6% no va a Misa nunca o casi nunca.

Si se analiza la edad y el sexo de los participantes, los datos de la encuesta regional son bastante reveladores del cambio social y de su incidencia en los valores religiosos. Sólo el 11'5% de los jóvenes menores de 21 años acude a Misa todos o casi todos los domingos frente al 36'1% de los mayores de 45 años. Sólo el 29'1% de los hombres asisten a la Misa dominical frente al 49'5% de las mujeres.

9 Vázquez, J.M^a. (1985): "La descristianización en España", en: Catolicismo en España. Instituto de Sociología Aplicada, Madrid, p. 433.

Como conclusiones más generales, y a falta de una reflexión más rigurosa sobre el tema, se pueden apuntar las siguientes. Primero, que los valores religiosos tradicionales, aún manteniendo su importancia, se han visto fuertemente afectados por los cambios sociales que ha experimentado la Región de Murcia en los últimos años. Segundo, que estas mutaciones acaecidas en Murcia pueden considerarse normales y por lo tanto equiparables con los comportamientos y valores existentes en otras zonas de España. Tercero, que los nuevos valores religiosos significan por una parte una merma o disminución de la religiosidad tradicional de nuestro pueblo; y sobre todo implican una modificación sustancial de los hábitos, costumbres y modalidades de expresión que cada individuo asume para dar a conocer su identidad religiosa.